



ARTÍCULOS

LA VIVENCIA DEL IDEAL ANARQUISTA EN LA ESPAÑA DE LOS AÑOS TREINTA

The experience of the anarchist ideal in the Spain of the thirties

Alejandro Lora Medina

Universidad de Sevilla

alora@us.es

Recibido: 21-09-2017 - Aceptado: 26-11-2017

Cómo citar este artículo/Citation:

Alejandro LORA MEDINA (2018), "La vivencia del ideal anarquista en la España de los años treinta", *Hispania Nova*, 16, págs. 134-163, DOI: <https://doi.org/10.20318/hn.2018.4034>

Copyright: © HISPANIA NOVA es una revista debidamente registrada, con ISSN 1138-7319 y Depósito Legal M 9472-1998. Los textos publicados en esta revista están –si no se indica lo contrario– bajo una licencia [Reconocimiento-Sin obras derivadas 3.0 España](https://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/deed.es) de Creative Commons. Puede copiarlos, distribuirlos y comunicarlos públicamente siempre que cite su autor y la revista y la institución que los publica y no haga con ellos obras derivadas. La licencia completa se puede consultar en: <http://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/deed.es>

Resumen: El presente artículo tiene como objetivo analizar la vivencia del ideal y la importancia que adquiere la moral ácrata como modeladora del carácter del militante de la CNT en la España de los años treinta. El compromiso debía demostrarse a través de un estricto comportamiento ético que condujera al fiel a abandonar su identidad para luchar por el advenimiento de la revolución y el triunfo del colectivo. La propaganda por la conducta adquiere una especial relevancia en el anarquismo, tanto por alentar al trabajador a adquirir una cultura y educación propias, como por servir de atractivo a personas ajenas al colectivo a engrosar sus filas. Esta responsabilidad definía al seguidor de las ideas anarquistas frente a otros colectivos, pero también frente a muchos militantes que no seguían este estilo de vida "libertario". De este modo, la cuestión principal a resolver es si hubo realmente una vivencia práctica de los ideales defendidos.

Palabras clave: España, anarquismo, militante, moral, idealismo.

Abstract: The present article aims to analyze the experience of the ideal and the importance acquired by the anarchistic moral as a modeler of the character of the militant of the CNT in the Spain of the thirties. The commitment had to be demonstrated through a strict ethical behavior that led the faithful to abandon their identity to fight for the advent of the social revolution ant the triumph of the collective. The propaganda for the behavior acquires a special relevance in the anarchism, as much to encourage the worker to acquire its own culture and education, as to serve as attractive to people outside the collective to swell its ranks. This responsibility defined the follower of anarchist ideas in front of other groups, but also in front of many militants who didn't follow this "libertarian" lifestyle. In this way, the main issue to resolve is whether they really lived according to the ideals defended.

Key words: Spain, anarchism, militant, moral, idealism.

I. Introducción

La Segunda República inaugura uno de los periodos dorados de la historia del anarquismo español con el establecimiento de un marco institucional democrático que permite la extensión de la labor proselitista ácrata. Ésta se concreta, no sólo en la edición de periódicos y revistas, sino también en la celebración de mítines y conferencias junto con actividades impulsadas por grupos y ateneos libertarios. El carácter heterodoxo del anarquismo, especialmente presente en su rama anarcoindividualista, favorece la existencia de líneas de "disidencia" que abogan por una interpretación autónoma del ideal, por lo que de forma estricta debemos hablar de varios anarquismos y no de uno monolítico. Sin embargo, a pesar de la divergencia en la interpretación de temas como el aborto, el amor libre, la sanidad o la familia, en general, prevalece la defensa de una moral que afecta tanto al ámbito de lo privado como de lo público y que pretende construir desde el interior del individuo la nueva sociedad.

Las concomitancias entre las distintas interpretaciones, además de incluir la dialéctica destructora contra la tríada formada por el Estado-Iglesia-Capitalismo, comprende un contenido discursivo de raíz epistemológica y deudo con el pensamiento ilustrado que defiende la adopción de valores universales como la libertad, la paz, el amor o la solidaridad. El pensamiento ontológico ácrata abarca un espectro variado de conceptos centrales como la fe absoluta en la razón, la ciencia, el progreso y una visión particular y honda de la naturaleza. Sobre esta base se funda el mundo ideal de libertad, igualdad y fraternidad que permite la valoración de la fuerza natural como principio supremo, así como fuente de conocimiento (del que dimana la razón) y emanación de valores éticos (como la idea de progreso). La bondad y armonía de lo natural se contrapondrían con el carácter anti-sistémico del Estado, considerado por los anarquistas como el origen del delito, el odio y la autoridad. El anarquismo de los años treinta no sólo es heredero de la tradición anarquista decimonónica, sino que

sigue manteniendo su preferencia por los autores clásicos como Proudhon, Bakunin o Kropotkin, incluyendo otros como los de Malatesta, Ferrer y Guardia o Ricardo Mella entre otros, lo que lleva a la reevaluación de determinados conceptos que, sin embargos, son expresados de forma bastante similar¹.

El éxito de su discurso se sustenta en la construcción de una moral capaz de configurar un tipo de individuo independiente y racional que, en opinión de René Furth, se trata de "un factor de evolución y de liberación colectivas"² que deja a la abstracción la defensa de una ética basada en las ideas ya mencionadas. La reivindicación de un nuevo modelo social pretende la inclusión en la sociedad de un debate en torno a la vigencia del modelo estatista, además del rechazo de la vía política como mecanismo de transformación. La sobriedad y severidad en el seguimiento de los postulados es una de las características principales de una ideología dominada por un ideal filosófico-científico, que lleva a Gerald Brenan a comparar a los anarquistas con los cristianos primitivos, identificándolos como la herejía protestante del siglo XX. La importancia que se otorga al imaginario utópico conduce a la construcción de la sociedad futura como consecuencia de un contrato social entre individuos libres, responsables y autónomos, así como de un nuevo modelo de urbanismo orgánico relacionado con el municipio libre de la sociedad venidera. Dicha exigencia ética, sin embargo, no es exclusiva del anarquismo sino que se trata de una impronta del movimiento obrero y la cultura política de izquierdas (común para socialistas, anarquistas y republicanos)³.

Este trabajo se enfoca desde una perspectiva multidisciplinar dentro del ámbito de la historia sociocultural para examinar la vivencia de la moral anarquista de los militantes de la CNT y la FAI. El escaso tratamiento historiográfico que ha recibido el estudio de la moral libertaria en relación con la práctica de dicho ideal lleva a abordar

¹José ÁLVAREZ JUNCO, *La ideología política del anarquismo español*. Madrid, Siglo Veintiuno de España, 1992; Gerald BRENAN, *El laberinto español*. Barcelona, Ed. Plaza y Janés, 1996; Eric HOBBSBAWM, *Rebeldes primitivos: estudios sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX*. Barcelona, Ariel, 1968; Heleno SAÑA, "Filosofía del anarquismo español", *Revista de Occidente*, nº 304 (2006), pp. 35-56; Xavier DíEZ, *El anarquismo individualista en España (1923-1938)*. Barcelona, Ed. Virus, 2007.

²René FURTH, *Formas y tendencias del anarquismo*. Madrid, Campo Abierto, 1977, p. 20.

³Gerald BRENAN, *El laberinto español*, *op. cit.*, pp. 147, 240-244. Eduard MASJUAN I BRACONS, *La ecología humana en el anarquismo ibérico: urbanismo orgánico o ecológico, neomalthusianismo y naturismo social*. Madrid, Icaria, 2000, pp. 161-187.

su análisis desde una doble perspectiva que combina su vivencia práctica junto a su concepción filosófica. A lo largo de estas páginas, y dado que se trata de analizar patrones de conducta reiterativos, utilizaremos como referencia la prensa escrita, libros y folletos de la época, además de las memorias o testimonios orales de los propios protagonistas que permite aproximarnos lo más fielmente posible al pensamiento y contradicciones de estos hombres y mujeres de la década de 1930. Fuentes que deben ser, sin embargo, matizadas y contrastadas dado el carácter militante éstas, ya que en muchos casos domina más la intención de ofrecer una imagen ideal de la realidad que una visión crítica de la misma. En esta línea, se remarca la importancia de la "representación" como mecanismo para dilucidar la percepción tanto de los individuos como del grupo en el que se incluyen, sobre ellos mismos y sobre su tiempo, no sólo porque detrás de todos estos testimonios escritos se encuentren sindicatos, agrupaciones culturales o grupos anarquistas, sino porque la creación y difusión de los mismos es considerada una labor proselitista más⁴:

*"Las representaciones no son simples imágenes, verídicas o engañosas, de una realidad que les sería externa. Poseen una energía propia que persuade de que el mundo o el pasado es, en efecto, lo que dicen que es"*⁵.

La importancia del moralismo, ya precisada por Brenan y Álvarez Junco, no sólo define a los anarquistas como moralistas intransigentes, sino que evidencia que el mérito social se adquiere como consecuencia de la praxis de la ideología. Esto genera un espíritu inconformista y combativo contra todo lo que representa la sociedad y la moral burguesa. La polarización social, consecuencia de que la clase trabajadora no fue integrada entre los beneficiarios de los derechos políticos, condujo a interpretar el capitalismo como una fuerza instintiva, amoral y antisocial sin principios ni sentimientos. La retórica redentorista libertaria señala que los valores que exalta la economía capitalista y la sociedad burguesa son el egoísmo, el lucro y el materialismo, frente a los propios de una sociedad armónica y libre. Esta idea aparece especialmente

⁴Francisco MADRID SANTOS, *La prensa anarquista y anarcosindicalista en España desde la Iª Internacional hasta el final de la Guerra Civil*. Barcelona, Universidad de Barcelona, 1991; Francisco MADRID SANTOS, *Solidaridad Obrera y el periodismo de raíz ácrata*. Badalona, Ediciones Solidaridad Obrera, 2007, pp. 10, 18, 19.

⁵Roger CHARTIER, *La historia o la lectura del tiempo*. Barcelona, Gedisa Editorial, 2007, p. 70.

extendida en el mundo de la prensa libertaria siendo habitual la representación del Estado y el capitalismo como monstruos o criaturas que pretenden devorar al obrero⁶.

2. La moral como base de la configuración de un nuevo individuo

El objetivo de la propaganda ácrata era forjar un hombre mental y físicamente renovados, con un estilo de vida alejado de los vicios y próximo a la lucha de clases, capaz de levantarse contra las injusticias y no conformarse con las migajas del reparto de la riqueza social. El discurso abarca la totalidad de lo humano para la construcción de una cultura alternativa basada en un sistema de valores universales identificados con la edificación de lo colectivo a partir de lo individual, el estudio como herramienta de autoliberación y la lucha sindical como vía del éxito. Este nuevo individuo es el obrero consciente cuya vida debe ser un equilibrio constante entre la autoformación permanente y la lucha contra el Estado, el capitalismo y el dogma cristiano. Sin esa base moral el ideal no tiene sentido más allá del simple estallido revolucionario, por lo que se aboga constantemente por la implementación de las particularidades libertarias en el día a día⁷:

*"Nuestra liberación tiene que ir precedida de una transformación en las costumbres, los usos, los temperamentos, que nos haga aptos para conocer las ideas que encierran un sentido moral de la vida y un principio de justicia y equidad así como humanitarios, para poder vivirlos"*⁸.

En esta línea pedagógica, el tratamiento de la imagen en la prensa anarcosindicalista se convierte en el complemento perfecto de la propaganda escrita y nos permite abordar la mentalidad colectiva desde una perspectiva distinta, así como identificar los estereotipos sociales de los que se nutren sus autores. Su didacticismo

⁶José ÁLVAREZ JUNCO, *La ideología política del anarquismo español*, op. cit., pp. 115-138; Eric HOBBSBAWM, *Rebeldes primitivos...*, op. cit., pág. 112; Francisco Javier NAVARRO NAVARRO, "El «perfil moral» del militante en el anarquismo español (1931-1939)", *Spagna contemporánea*, nº 25 (2004), pág. 41; José VILLAVERDE, "Desocupación y miseria", *Solidaridad Obrera* (La Coruña), pág. 3, 1931; ANÓNIMO, "Deberes del proletariado", *Vía Libre* (Badalona), pág. 1, 1936; ÓPTIMO, "La rebaja de alquileres", *Vía Libre* (Badalona), pág. 6, 1937.

⁷Gerald BRENAN, *El laberinto español*, op. cit., pág. 224.

⁸José BLANCO, "El espíritu abierto de los anarquistas en lucha constante contra todo retroceso y el obscurantismo", *Vía libre* (Badalona), pág. 2, 1937.

persigue hacer apología del comportamiento que debe ser emulado ya que, como señala Lily Litvak, su objetivo principal es fomentar el carácter rebelde del trabajador en lo que debe ser su lucha constante en pos del comunismo libertario, tal y como aparece representado en la imagen 1⁹.



Imagen 1: *La Revista Blanca* (Barcelona), pág. 1, 1936.

En esta ilustración, el militante ocupa el centro de la "historia" siendo representado con sus plenas facultades físicas intactas y asume desde su individualidad la necesidad de liderar la emancipación del pueblo, que es representado con dos cadenas que penden rotas de sus muñecas. En contraposición, destacan cuatro hombres encarcelados que representan a ese "pueblo" ignorante de las ideas libertarias que no lucha por salir de la cárcel en la que se encuentra. No es casual que los dibujantes libertarios se valgan de la dialéctica luz y oscuridad para representar lo bueno y lo malo, el ideal contra la represión del mismo. El artista libertario intenta plasmar la realidad social desde una subjetividad que quiere transformar en objetividad con un mensaje que se retroalimenta constantemente¹⁰.

⁹Irving Louis HOROWITZ, *Los anarquistas*. Madrid, Ed. Alianza, 1982, pág. 25; Lily LITVAK, *Musa libertaria. Arte, literatura y vida cultural del anarquismo español (1880-1913)*. Madrid, Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, 2001, pág. 69.

¹⁰Lily LITVAK, *La mirada roja. Estética y arte del anarquismo español (1880-1931)*. Barcelona, Ediciones del Serbal, 1988, pp. 11-16; Manuel MORALES MUÑOZ, *Cultura e ideología en el anarquismo español*



Imagen 2 (izquierda): *Acracia* (Lérida), pág. 4, 1936;

Imagen 3 (derecha): *Mi Revista* (Barcelona), pág. 25, 1937.

Junto al carácter viril del militante que arriesga su vida por la revolución, destacan también las reproducciones 2 y 3 en las que se muestra la necesidad de la educación casi al mismo nivel que el trabajo. No es casual que ese militante de la imagen 2 aparezca con los brazos y las manos desproporcionadamente representados respecto al cuerpo, pues está tocando las claves de su independencia como individuo: el libro como símbolo del conocimiento emancipador y el yunque como elemento identitario del obrero. La acumulación de saber se convierte en una de las principales responsabilidades que debía asumir todo libertario, ya que el conocimiento era la herramienta básica que permitiría la capacitación revolucionaria ante los problemas existentes. La cultura no sólo se convierte en sinónimo de libertad y medio a través de la cual liberar al individuo de una sociedad corrupta, sino en el valor principal para impulsar la revolución. Mientras, en el dibujo 3, manteniéndose esa desproporción física antes mencionada, con uno de sus brazos sostiene a un niño en clara plasmación de que el hombre no debe luchar únicamente por él, sino especialmente por su descendencia para que estos vivan libres de las ataduras de sus padres.

En definitiva, es la obsesión permanente del anarquismo por conseguir el equilibrio entre individuo y masa para impedir el dominio de uno sobre otro y demostrar

(1870-1910). Málaga, Servicio de Publicaciones de la Diputación de Málaga, 2002, pp. 185-189.

en la práctica muchas de las incongruencias de un movimiento excesivamente rígido en su campo ético que adolece de la facilidad para extrapolar de forma sencilla dichas ideas a la práctica cotidiana de una sociedad regida por cánones tradicionales. La relevancia concedida a la esfera cultural se relaciona con el carácter colectivista del anarquismo español mayoritario por lo que el esfuerzo propagandista recae sobre el colectivo representado en el conjunto de la militancia. De esta manera, lo comunal representa la suma de las individualidades activas y está formado por personalidades similares que no tienen que diluir su identidad para ser aceptados como parte del mismo.

La práctica de un nuevo estilo de vida debía estar también basado en el regreso y contacto con la naturaleza, a través del naturismo, el vegetarianismo o el nudismo, no sólo para buscar la armonía de los cuerpos, sino como solución para los organismos enfermos. La práctica de todos estos elementos conformadores del carácter propiamente ácrata hace del individuo una especie de *superhombre* nietzscheano, un ser pleno y autónomo que asume la responsabilidad de sus actos y su destino a partir de una confianza absoluta en la razón y las leyes de la naturaleza. Se trata del triunfo de una "subjetividad racional" benéfica porque el individuo consciente no actúa en detrimento de otros ni en el suyo propio, y no necesita de la existencia de normas o leyes suplementarias a las naturales que le indican cuál es la conducta correcta. La cimentación de la sociedad futura pasa indefectiblemente por este tipo de individuo, alguien éticamente superior y capaz de ir ascendiendo en un proceso escalado pero progresivo de superación personal¹¹.

Horowitz señala que en la moral anarquista domina la ética kantiana en el sentido que ésta no hace distinción entre el beneficio personal y el colectivo. El nuevo hombre debe acabar con las causas del desequilibrio social a través de una lucha tanto interna como externa que convierta la vida del practicante en un ejercicio de superación constante. En estos términos se había expresado William Godwin en su teoría de los derechos y deberes del hombre identificando dos principios

¹¹Eduard MASJUAN I BRACONS, *La ecología humana...*, op. cit., pp. 213-292; Josep María ROSELLÓ, *La vuelta a la naturaleza. El pensamiento naturista hispano (1890-2000): naturismo libertario, trofología, vegetarianismo naturista, vegetarianismo social y librecultura*. Barcelona, Ed. Virus, 2003; María del Carmen CUBERO IZQUIERDO, *La pérdida del pudor. El naturismo libertario español (1900-1936)*. Barcelona, La Malatesta editorial, 2015.

fundamentales: el de utilidad y el de moralidad. El triunfo de ésta y, por ende de su potencialidad revolucionaria, se basa en su aceptación mayoritaria por parte de la militancia para desarrollar una vivencia consciente de los valores defendidos¹².



Imagen 4: *La Revista Blanca* (Barcelona), pág. 41, 1935.

Durante estos años será común la extensión de la imagen del obrero-anarquista como faro de la humanidad, como individuo que despojado de atavíos superfluos y desnudo como metáfora de un "nuevo nacimiento" a la luz de la ideología ácrata, con su ejemplo y actos desafía a los poderes establecidos y lleva a la sociedad la luz de la libertad-conocimiento-anarquía (imagen 4). Son imágenes vaciadas de toda connotación sexual que denotan fuerza y poder, ya que generalmente se representan a mujeres y hombres atléticos y musculosos. La utilización de figuras desnudas en la prensa ácrata se relaciona con el uso del desnudo en la cultura europea, empleado principalmente en círculos de vanguardia que trascendían la concepción artística del mismo para reclamar una modernización de los comportamientos sexuales, como también hace el anarquismo¹³.

¹²Irving Louis HOROWITZ, *Los anarquistas*, op. cit., pp. 22, 62; Raquel SÁNCHEZ GARCÍA, *La razón libertaria: William Godwin (1756-1836)*. Madrid, Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, 2007, pp. 64-66.

¹³Richard CLEMINSON, *Anarquismo y homosexualidad. Antología de artículos de la Revista Blanca*,

Cuestión aparte merece la figura de la mujer. La construcción de las identidades de género resulta un proceso lento porque deben superarse las suspicacias y comportamientos tradicionales. Las mujeres libertarias reclaman un espacio común pero independiente del varón como agentes sociales autónomas conforme al desarrollo de una conciencia femenil iniciada desde de los años veinte y treinta. Aunque a nivel teórico, hombre y mujer son considerados compañeros de ideal, en la práctica cotidiana, la existencia de una sociedad patriarcal en la que la mujer se encuentra supeditada al varón, discriminada por su género, sin igualdad educativa, laboral ni económica, dificulta enormemente la difusión de estos principios y hace que ésta ocupe un rol secundario respecto al varón. De ahí que la crítica sobre su subordinación se dirige contra el Estado y la Iglesia católica, a los que se culpa de haber creado esclavas cuyo único cometido es servir al hombre. Sin embargo, la ausencia femenina en el espacio sindical se debe, en buena medida, a la consideración del sindicato como un espacio de sociabilidad masculina en el que la mujer tiene que reclamar y ganarse un sitio con mucho esfuerzo. Militantes como Pepa Carpena o Pura Pérez padecieron los comportamientos de una militancia masculina que, incluso en las JJLL, se mofa de la presencia de mujeres en sus reuniones. En este sentido, la realidad difiere bastante de la moral tan difundida desde los distintos órganos de propaganda ácratas¹⁴.

La exaltación del ideario otorga a los militantes la sensación de creerse en posesión de la verdad y la necesidad de difundir estas creencias a la sociedad como derivación de la "acción directa". Aunque tradicionalmente identificada con la lucha violenta, su inconcreción terminológica abarca todo el militantismo propagandista y la necesidad de actuar directamente para modificar la realidad social. Se trata de la capacidad de cada persona para expresarse y actuar individual y conjuntamente en beneficio de un objetivo concreto. La vivencia de la conducta genera en el militante un

Generación Consciente, Estudios e Iniciales (1924-1935). Madrid, Huerga y Fierro editores, 1995; Francisco Javier NAVARRO NAVARRO, *El paraíso de la razón. La revista 'Estudios' (1928-1937) y el mundo cultural anarquista*. Valencia, Ed. Alfons el Magnànim, 1997.

¹⁴Fausto BRAND, "En defensa del sexo débil. La mujer y el trabajo", *Solidaridad Obrera* (La Coruña), pág. 4, 1933; María Ángeles GARCÍA MAROTO, *La mujer en la prensa anarquista*. Madrid, Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, 1996, p. 47; Martha A. ACKELSBURG, *Mujeres Libres. El Anarquismo y la lucha por la emancipación de las mujeres*. Barcelona, Ed. Virus, 1999; María Gloria ESPIGADO TOCINO, "Las mujeres en el anarquismo español (1869-1939)", *Ayer*, nº 45 (2002), pp. 39-72; Eulàlia VEGA, E., "Mujeres y militancia en el anarquismo español (1931-1936)", *Spagna Contemporanea*, nº 40 (2011), pp. 70-78.

sentimiento de superioridad que, en palabras de Javier Navarro, actúa como un "espejo moral" en el que la sociedad se contempla. La conducta modélica se traduce en el orgullo de sentirse libertario como el final de un proceso progresivo de superación interno: "Soy ANARQUISTA por convicción [...], porque mi conciencia va aparejada con este ideal"¹⁵. La moral hace del individuo un ser proactivo que no se esconde ni siente servilismo hacia las clases dominantes, de ahí el empleo de un lenguaje hostil y ofensivo que no esconde el desprecio por el contrario. Se trata de instrumentalizar al trabajador y su posición en la sociedad para fortalecer su carácter antiestatista y hostil a todo control o dominio que coarte su libertad individual¹⁶.

"Yo, soy anarquista y cuando hablo lo hago para que se me oiga entre los compañeros, en la prensa, en la tribuna. Y tú hablas en el burdel, en la taberna: en donde pueden escucharte imbéciles y malvados como tú [...] ¿No me entiendes? ¡Claro! Por que [sic] yo soy anarquista y tú eres un imbécil!"¹⁷.

Esta suficiencia deontológica es la manifestación de un individualismo que asume un discurso de desprendimiento de sus propios intereses en beneficio del colectivo. La crítica se dirige contra aquellos individuos que, llevados por un afán personal de notoriedad, buscan destacarse en un movimiento asambleario y sin líderes en el que no se oculta el miedo a un liderazgo personalista que pudiera quebrantar el teórico igualitarismo ácrata. El miedo a los caudillos y el dirigismo, aunque no era novedoso, se extiende a la propia organización cenetista y al hecho de que determinados comportamientos egoístas extienden una imagen falsa del militante libertario¹⁸:

¹⁵Juan MORENO, "¿Por qué soy anarquista...?", *Vida Nueva* (Tarrasa), pág. 1, 1937.

¹⁶Walther Ludwig BERNECKER, "«Acción directa» y violencia en el anarquismo español", *Ayer*, nº 13 (1994), pág. 149; Francisco Javier NAVARRO NAVARRO, "El «perfil moral» del militante...", *op. cit.*, pp. 42-46.

¹⁷Fernando MANEIRO, "Para uno y para muchos. Yo, sí, soy anarquista. Y tú eres un imbécil", *Solidaridad Obrera* (La Coruña), pág. 4, 1934.

¹⁸Eliseo MELLA, "La propaganda por la conducta", *Solidaridad Obrera* (Barcelona), pág. 2, 1933; Isaac PUENTE, "El militante capacitado, último redentorismo", *Solidaridad Obrera* (Barcelona), pág. 1, 1932. En los años veinte, la figura de Seguí, que había defendido el papel del sindicalismo en detrimento del anarquismo y de las tesis de Kropotkin, encontró la contestación de Sánchez Rosa, que salió en defensa de una sociedad libertaria y de los teóricos del anarquismo. El conflicto se saldó con la expulsión del segundo y el encumbramiento del primero hasta su asesinato en 1923. Ángeles GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, *Utopía y realidad. Anarquismo, anarcosindicalismo y organizaciones obreras: Sevilla, 1900-1923*. Sevilla, Diputación Provincial de Sevilla, 1996, pp. 368-375. En la década de los treinta, la alarma se concreta con la constitución del sector posibilista de la CNT impulsado por históricos

"Un negligente, un enfatuado, un «superhombre», es un serio peligro para la causa de los oprimidos. Su inconsecuencia es causa de formidables trastornos, puesto que, en vez de elevar la moral de los trabajadores, en vez de que con su fe, con su consecuencia atraiga a los retraídos, los aparta, los hastía y los hace apáticos"¹⁹.

El rigor ácrata, aunque contrario a la disciplina tradicional, es resultado de la autopercepción de dicha preeminencia moral, por lo que se defiende que fuera el propio individuo el que vigile su comportamiento. Eliseo Mella, hijo del histórico militante gallego, la define como "[...] el método, la voluntad y el libre juego de derechos y de deberes individuales, aplicados a determinadas actividades espirituales o materiales"²⁰. Se trata de una severidad destinada a crear individuos ejemplares que actúen como sus propios jefes, desterrando de facto la figura del líder director de masas para evitar así el dirigismo y autoritarismo tan criticado en otras organizaciones socialistas. Es una configuración desde el interior y no como consecuencia de un proceso de modelaje externo²¹:

"[...] eso de hacer cada uno cuanto le viene en gana, podrá aplicarse a seres sin educación o a quienes poseen una autoridad absoluta; porque para todo aquel que se diga libertario ni puede haber absolutos ni sentirse en libertad mientras los demás ciudadanos no sean libres asimismo. La libertad, por tanto, no estriba en hacer cada uno lo que quiera, sino en ponerse de acuerdo mancomunadamente para realizar aquello que convenga a todos; lo que exige responsabilidad para saber comportarse de manera respetuosa y solidaria"²².

militantes como Ángel Pestaña, Juan López o Joan Peiró, que abogaban por la postergación del hecho revolucionario ante la escasa preparación de la militancia. Frente a esta posición, la postura faísta de la "gimnasia revolucionaria" defendía que no era necesario la plena capacitación para implantar el comunismo libertario. El enfrentamiento entre ambas corrientes provocó la expulsión de la CNT de los críticos que constituyeron, primero, los Sindicatos de Oposición, y después, algunos de ellos con Ángel Pestaña a la cabeza, fundaron el Partido Sindicalista. Eulàlia VEGA, *Anarquistas y sindicalistas durante la Segunda República: la C.N.T. y los Sindicatos de Oposición en el País Valenciano*. Valencia, Edicions Alfons el Magnànim, 1987, pp. 145-172; Ángel PESTAÑA, *Por qué se constituyó el Partido Sindicalista*. Madrid, Ed. Zero, 1969, pp. 5-37; Juan GARCÍA OLIVER, *El eco de los pasos. El anarcosindicalismo en la calle, en el comité de milicias, en el gobierno, en el exilio*. Barcelona, Ruedo Ibérico, 1978, pp. 153-293.

¹⁹Juan MERINO, "La verdadera misión del militante revolucionario", *Solidaridad Obrera* (Barcelona), pág. 6, 1932.

²⁰Eliseo MELLA, "La propaganda por la conducta", *Solidaridad Obrera* (Barcelona), pág. 2, 1933.

²¹ANÓNIMO, "Autodisciplina", *Acracia* (Lérida), pág. 4, 1937; Daniel ORILLE, "¡Somos anarquistas!", *Acracia* (Lérida), pág. 1, 1938.

²²Félix CARRASQUER, *Las colectividades de Aragón. Un vivir autogestionado promesa de futuro*. Barcelona, Ed. Laia, 1986, pág. 19.

Con un lenguaje de corte mesiánico y radical, la definición conceptual de términos como el de libertad sirve para defender una opción vital que no admite ambigüedades, sino que se aboga por un único camino, el que debe conducir conjuntamente al estadio ideal soñado. La vivencia interna de dichos postulados altera la perspectiva vital con la que sus miembros observan y analizan la sociedad, interpretando el mundo conforme a la subjetividad de sus componentes, ya que, como señala Enric Ucelay-Da Cal, los anarquistas se mueven en agrupaciones de afinidad ideológica que son como "una familia alternativa, a la vez círculo estrecho y relaciones progresivamente amplias"²³. El anarquista se define principalmente en contraposición a sus "enemigos", y es en torno a los cuáles construye su identidad en oposición a aquello que detesta. Se aprecia la existencia de una jerarquía moral de valores que no son otros que aquellos que considera faltan o están pervertidos en la sociedad en la que vive: la libertad, la solidaridad, la igualdad, etc., de ahí que los asuma como propios.

Para Manuel Buenacasa, el perfecto arquetipo de buen militante es Juan Pey. Carpintero de profesión y elevado a la categoría de mártir después de ser asesinado por la espalda a principios de los años veinte. Prototipo del hombre recto por su moralismo extremo y rigidez ética, no fumaba ni bebía y dedicó su vida a la defensa de la causa libertaria. A pesar de estar poco instruido en las letras y los números reúne en su personas todas las virtudes que se le suponen a un militante confederal: compromiso, sencillez, honradez, comprensión, generosidad, sacrificio y fe ciega en el ideal. La adscripción a los ideales deriva de una responsabilidad interna que no se discute porque no entra en la categoría de lo elegible, ya que ser anarquista conlleva una serie de sacrificios y deberes. A juicio de José Berruezo Silvente, que llegaría a ser alcalde cenetista en el ayuntamiento de Santa Coloma de Gramanet durante la guerra, se valora más el militante que piensa y siente con fuerza las ideas anarquistas al que supiera pronunciar grandes discursos o escribir artículos en prensa. Ya que, en el fondo, se necesita de esa masa social de apoyo en las grandes movilizaciones,

²³Enric UCELAY DA-CAL, "El pueblo contra la clase: populismo legitimador, revoluciones y sustituciones políticas en Cataluña (1936-1939)", *Ayer*, nº 50 (2003), pp. 160, 161.

huelgas y boicots. La voluntad y el apoyo incondicional se encuentran por encima de la calidad oratoria o escritora²⁴.

El militante prototípico sólo podía ser aquel que supiera aplicar los postulados morales a su vida diaria, extendiéndose la idea de que el anarquista no puede comportarse igual que el resto, sino que debe ser éticamente superior en su vida cotidiana²⁵: "Para ser dignos de un ideal superior hemos de ser superiores, y obrando como los demás, ni seremos anarquistas ni estaremos satisfechos nosotros mismos como hombres"²⁶. La esencia idealista de la ideología contribuye a que sus militantes se autoperciban como la vanguardia moral del pueblo, a lo que contribuyen en buena medida los artículos en prensa y los consultorios. Con un lenguaje maximalista y poco dado a la interpretación, sindicatos, revistas y periódicos ácratas se apropian del ideal que defienden y traducen su interpretación del mismo en términos casi apocalípticos. La intención no es otra que mover al trabajador a la acción, despertarlo de la pasividad política y movilizarlos en la lucha sindical y revolucionaria. La importancia que se otorga a la necesidad de extender estos comportamientos se manifiesta en las continuas llamadas para su extensión, como lo demuestra José Berruezo que, a través de *Solidaridad Obrera*, explicaba la esencia del carácter ejemplarizante de la moral libertaria en un artículo denominado "la propaganda por la conducta". Concepto que James Joll señala como la principal fortaleza del anarquismo junto al temperamento proselitista de sus seguidores²⁷:

*"Lo que valoriza a un idealista no son sus palabras sino sus acciones, no son sus cualidades orales ni periodísticas sino la consonancia de sus actos con el ideal que predica, la pureza de sus intenciones, la conducta moral que le caracteriza"*²⁸.

²⁴Manuel BUENACASA, *El movimiento obrero español (1886-1926). Historia y crítica*. Gijón, Ed. Júcar, 1977, pág. 192; José BERRUEZO SILVENTE, *Contribución a la historia de la CNT de España en el exilio*. México D.F., Editores Mexicanos Unidos, 1967, pág. 16; José BERRUEZO ROMERA, "La propaganda por la conducta", *Solidaridad Obrera* (Barcelona), pág. 1, 1935.

²⁵Eliseo MELLA, "La propaganda por la conducta", *Solidaridad Obrera* (Barcelona), pág. 2, 1933.

²⁶"Consultorio general", *La Revista Blanca* (Barcelona), pág. 479, 1934.

²⁷James JOLL, *Los anarquistas*. Barcelona, Ed. Grijalbo, 1968, p. 263; Germinal ESGLEAS, "El impulso individual en el ideal anarquista", *La Revista Blanca* (Barcelona), pág. 163, 1936; Campio CARPIO, "La primera piedra de la sociedad futura", *La Revista Blanca* (Barcelona), p. 716, 1932.

²⁸José BERRUEZO ROMERA, "La propaganda por la conducta", *Solidaridad Obrera* (Barcelona), pág. 1, 1935.

Las Juventudes Libertarias, creadas en 1932, asumen como principal reto el de inculcar a los jóvenes la necesidad de modificar sus conductas y ajustarlas a un estilo de vida propiamente libertario. Sin embargo, ante la falta de estos comportamientos surgen voces que culpan a la sociedad en su conjunto de la desidia endémica que padecen muchos anarquistas²⁹. Mientras, anarquistas como *Fontaura*, seudónimo de Vicente Galindo Cortés, culpan directamente al individuo de no preocuparse por formarse moralmente ya que el cambio ético debía llevarse a cabo personalmente y sin excusas ni justificaciones externas: "Ningún Mesías, ninguna revolución puede regenerar y educar al individuo si éste no lo hace con su propio esfuerzo"³⁰. Esta actuación muestra que no se trata de la búsqueda de poder, sino que se persigue modificar estructuralmente el comportamiento para cambiar la realidad social. Por esta razón, José Alberola, desde la revista anarcoindividualista *Ética*, señala que "este tono moral de propaganda es lo primordial y más proficuo [...]"³¹, en el sentido que es necesario hacer tangible el ideal para acercarlo a una visión práctica de la vida: "No venimos, pues, a pregonar la moral como una abstracción, sino a reivindicarla como tónico vital"³².

La ética propugnada se caracteriza por su carácter integral y universal al incluir aspectos tan variados como la higiene, la eugenesia, el neomalthusianismo, la educación sexual, la abolición de la prostitución, la lucha antivenérea, el amor libre, la libertad sexual, la defensa del aborto, el control de la natalidad, el rechazo a las tabernas y las corridas de toros. Para Rizal Robert, secretario de la Federación Local de la CNT de Badalona, el anarquismo coincide con el pensamiento natural que identifica con la bondad y la belleza y al que se opone la maldad y el egoísmo, que considerada propios del mundo capitalista en una discurso de claros tintes maniqueístas. En torno a estas virtudes se construye una moral que debe ser fundamento del cambio revolucionario, en tanto que estas ideas representan el

²⁹"B" GRÁFICO, "Con las armas y con los libros", *Cultura y Acción* (Alcañiz), pág. 3, 1937; Juan Manuel FERNÁNDEZ SORIA, *Cultura y Libertad. La educación en las Juventudes Libertarias (1936-1939)*. Valencia, Universitat de València, 1996, pp. 39-96, 175-180.

³⁰FONTAURA, "Del halago y su valor negativo", *Ética* (Valencia), pág. 11, 1935.

³¹José ALBEROLA, "La propaganda por la conducta", *Ética* (Valencia), pág. 75, 1936.

³²ANÓNIMO, "¡Salud!", *Ética* (Valencia), pág. 1, 1935.

summum bonum y de ellas se deriva la confianza ontológica en que su difusión y aplicación supondría una mejora notoria y rápida de la humanidad³³:

*"Propiamente hablando, no puede adjetivarse pensador, revolucionario ni anarquista, quien no obra según el desarrollo de sus pensamientos, quien no revoluciona primeramente su conciencia, quien no procura y trata de ser en todos los órdenes de la vida prácticamente un idealista"*³⁴.

La seguridad en la vivencia del ideal nace de la instrucción como fuente de su comportamiento al requerir un militante mentalmente emancipado capaz de dirimir entre lo bueno y lo malo. El testimonio de Sinesio Baudilio García, más conocido como Diego Abad de Santillán, es muestra de esta realidad. Su primer acercamiento al anarquismo data de 1917 en la cárcel Modelo de Madrid por participar en una huelga general revolucionaria:

*"Todos me acogieron con simpatía y afecto, como si fuese uno de ellos, como si todos formásemos una gran familia. No sabía lo que era el anarquismo, pero tampoco me había dejado llevar o influir por las leyendas terroríficas que se habían difundido contra esa corriente de pensamiento político, social y moral; pero el compañerismo cordial, solidario, me causó una impresión imperecedera [...]. No fueron sus ideas, que me parecían generosas, pero ingenuas, las que me atrajeron, sino la conducta de los que las predicaban lo que en lo sucesivo selló mi destino"*³⁵.

El militante se convierte en el arquetipo permanente del ideal, privilegiándose el sentimiento y la acción frente a la formación intelectual y la pasividad: "Si predicas con el ejemplo, podrás transformar un mundo; si predicas con palabras, sólo podrás

³³Rizal ROBERT, "¡Guerra a la guerra!", *La Colmena Obrera* (Badalona), pág. 14, 1932; ANSELMO, "Opiniones", *Antorcha* (Las Palmas de Gran Canaria), pág. 3, 1936; Martha ACKELSBURG, *Mujeres Libres. El anarquismo y la lucha por la emancipación de las mujeres*. Barcelona, Virus Editorial, 1999, pág. 68; José ÁLVAREZ JUNCO, "El anarquismo en la España Contemporánea", *Anales de Historia Contemporánea*, nº 5 (1987), pág. 199; Bert HOFMANN, Pere JOAN I TOUS, Manfred TIELZ (eds.), *El Anarquismo español y sus tradiciones culturales*. Frankfurt am Main, Vervuert – Iberoamericana, 1995, pág. IX; Eduard MASJUAN I BRACONS, "Procreación consciente y discurso ambientalista: anarquismo y neomalthusianismo en España e Italia, 1900-1936", *Ayer*, nº 46 (2002), pp. 63-92; Francisco Javier NAVARRO NAVARRO, "Sexualidad, reproducción y cultura obrera revolucionaria en España: la revista *Orto* (1932-1934)", *Arbor*, nº 769 (2014), pp. 1-13.

³⁴José BERRUEZO ROMERA, "La propaganda por la conducta", *Solidaridad Obrera* (Barcelona), pág. 1, 1935.

³⁵Diego ABAD DE SANTILLÁN, *Memorias: 1897-1936*. Barcelona, Ed. Planeta, 1977, pp. 38-40; Fernando PÉREZ DE BLAS, *Historia, circunstancia y libertad en la obra de Diego Abad de Santillán*. Madrid, Universidad Complutense, 2002.

conducir ovejas"³⁶. Mientras, Mauro Bajatierra se reafirma en el carácter martirial que debe rodear al buen militante defendiendo que todo lo que ha aprendido y le define fue consecuencia de "mis cuarenta años de lucha contra el Estado y mis trece de prisiones por mi ideal anarquista"³⁷. Se espera, por tanto, que el seguidor de las ideas ácratas sea una persona activa, consecuente y abnegada: "Llamarse militante, decirse revolucionario consciente, para muchos representa el sumun. [...] Decirse militante y obrar como un cualquiera, no es ser militante; será simplemente un rebelde, un inadaptado, pero un militante, no. El papel de un verdadero militante consiste, precisamente, en eso: en militar, en actuar, en poner a contribución, su capacidad, su energía y su amor a la causa que defiende"³⁸.

El componente emocional se basa en el desarrollo de un férreo compromiso por el que el individuo no sólo se adscribe ideológicamente a la causa de los trabajadores, sino que pone a su disposición su existencia, de modo que la confianza en el ideal infiere una obligación moral para la difusión constante de su verdad por la que el militante deja de estar en posesión de su vida privada: "No se puede tener una moral para andar por casa y otra moral de escaparate"³⁹. La preocupación principal es demostrar a la clase obrera, analfabeta y alejada de las grandes discusiones filosóficas, que la materialización del pensamiento en acción es posible: "[...] nada hay como el ejemplo para dar fe de cuanto representa un ideal"⁴⁰. Aunque, sin duda, todos estos testimonios reflejan por contrapartida que la realidad es bien distinta a la teoría y que muchos de los militantes anarquistas carecen de esta disposición a convertirse en mártires y sacrificar su vida por unos ideales que muchos de ellos desconocen parcial o totalmente.

La fuerza de lo visual en una sociedad iletrada es muy importante porque predispone al trabajador en la dirección que marca la CNT o la FAI. En el caso de las representaciones del poder (Estado, Iglesia, burguesía, ejército, etc.) la crítica social se

³⁶Ramiro RAMOS, "Trazos", *Hombres Libres* (Baza), pág. 4, 1938.

³⁷Mauro BAJATIERRA, *A los jóvenes*. Madrid, Biblioteca Plus-Ultra, 1930, pág. 3.

³⁸Juan MERINO, "La verdadera misión del militante revolucionario", *Solidaridad Obrera* (Barcelona), pág. 6, 1932.

³⁹Mauro BAJATIERRA, *A los jóvenes*, *op. cit.*, pág. 11.

⁴⁰ANÓNIMO, "El ejemplo es lo que importa", *Solidaridad Obrera* (Barcelona), pág. 8, 1936.

manifiesta a través de la ridiculización del personaje a partir de una imagen física desmesurada que encarna las ideas y valores de la clase social a la que representan. Así, la gordura, la abundante comida y bebida, y el apego al dinero y el uso de sombrero de copa encarnan al burgués-capitalista; el traje, la corbata, el puro y la buena vida al político; los uniformes militares o policiales y cierta deshumanización bestial a los cuerpos armados del Estado; mientras que las ropas monacales, la gordura, la deshumanización y la falta de conciencia social a la Iglesia católica.



Imagen 5 (izquierda): *Tierra y Libertad* (Barcelona), pág. 1, 1934.



Imagen 6 (derecha): *Tierra y Libertad* (Barcelona), pág. 1, 1934.

Por otro lado, la representación del pueblo se remite a la familia obrera (padre, madre e hijo) en cuyas imágenes abunda cierta idealización fatalista de sus componentes al denunciar las condiciones de pobreza y precariedad en la que vive buena parte de la población. Sin embargo, junto a la tragedia obrera y al trabajador escuálido, aparece, en contraposición, la esperanza en el porvenir representada por el obrero, mayoritariamente varón, fuerte y vigoroso capaz de romper las cadenas que le oprimen, como se muestra en la imagen 6. Por otro lado, la clase obrera como conjunto se enmarca dentro de la apología de la huelga revolucionaria y la lucha colectiva más de carácter sindical, en el que el individuo se diluye en el grupo como se refleja en la ilustración 5 en la que por encima de las cabezas de los militantes domina

un puño gigante, símbolo de la fortaleza colectiva. De esta manera, con la fuerza de la propaganda escrita y la imagen se pretende que el militante adquiriera, tanto consigo mismo y con el colectivo, la determinación de luchar por la mejora de la sociedad a través de su participación en las acciones necesarias. La prensa confederal, publicada y controlada por los sindicatos, se encarga de fomentar y promover la adquisición de nuevos prosélitos, elogiando cualquier comportamiento ejemplar para demostrar que el ideal no era sólo una vaga idea de unos cuantos "barbudos", sino un modelo real y práctico. Las noticias acerca de los fallecimientos de militantes libertarios sirven también para ensalzar actitudes y comportamientos que pretenden ser emulados⁴¹:

"El Sindicato Único de la Metalurgia de Valencia cree cumplir un deber al dedicar el presente recordatorio a estos dos compañeros que todo su valer lo pusieron al servicio de la causa de los explotados. Santiago García fué (sic) nervio y alma de nuestra organización [...]. Su inquebrantable confianza en un mañana radiante de posibles realizaciones del humano ideal que le animaba, le inmunizaba contra el pesimismo hasta en los momentos más adversos. Fue siempre optimista, previsor y comunicativo [...]. Joaquín Marí, poco conocido del resto de la organización, era el militante activo que laboraba sin cansarse. Su inclinación predilecta fué el estudio y difusión del idioma internacional [...] siempre esforzándose por conseguir la unión de los trabajadores, que lo reputaba indispensable para asegurar el triunfo del ideal emancipador"⁴².

3. La práctica del ideal: entre el rigor y la laxitud doctrinal

La implantación de la Segunda República y la formación del gobierno republicano-socialista generarían unas expectativas de cambio social y de nuevos comportamientos políticos que no fueron colmados. Entre otras, medidas como la ley de reforma agraria de 1932 no disminuyeron la desigualdad social ni paliar la pobreza estructural del campesinado. En *La primavera española*, M. Koltsov, corresponsal soviético de *Pravda*, reproduce el extracto de una conversación que mantuvo en Sevilla con el dirigente socialista Eladio Fernández Egocheaga, entonces director de la

⁴¹Ricardo BOU CANALDA, "La propaganda por la conducta", *Tierra y Libertad* (Barcelona), pág. 2, 1935; Eliseo MELLA, "La propaganda por la conducta", *Solidaridad Obrera* (Barcelona), pág. 2, 1933; Juan EXPÓSITO, "El juez de sí mismo", *El Libertario* (Madrid), pág. 8, 1933.

⁴²LA ADMINISTRATIVA, "Recordatorio. Santiago García y Joaquín Marí", *Solidaridad* (Valencia), pág. 1, 1931.

bolsa de trabajo local. Después de ofrecerle una copiosa comida que sorprendió al periodista ruso por su profusión —sardinas, anchoas, arroz a la valenciana, tortilla, espárragos con salsa de tomate, langosta, albóndigas de ternera, pechuga ahumada, cerezas, higos y plátanos—, el político socialista le informa que el número de parados en Sevilla es muy elevado y que, además, no reciben prestación alguna. Koltsov, interesado en saber de qué viven todas esas personas y si podían alimentarse mínimamente, recibe supuestamente la siguiente respuesta del dirigente socialista:

*"Aquí las cuestiones de alimentación no son tan agudas. El calor andaluz mata toda clase de apetito. Es detestable catar comida. Nuestro obrero y especialmente el bracero son capaces de no comer nada durante unos cuantos días y no les apetece. Tragan unas cuantas aceitunas, beben agua y no piensan más en esto"*⁴³.

Esta doble moral público-privada detectada en algunos líderes republicanos y obreristas evidencia, en comparación con el ascetismo defendido —también presente en agrupaciones de raíz socialista—, la existencia de una distancia conductual entre unos y otros: "Si el individuo es de limpia conducta la captación es eficiente; si no es moralmente sano, se aleja porque no puede soportar la rectitud y recíproca probidad que practicamos"⁴⁴. La rectitud moral como propaganda por la conducta, aunque no es exclusiva del anarquismo (un ejemplo es el prestigio de Pablo Iglesias dentro del socialismo español), adquiere en él una importancia desmedida que se utiliza para mostrar las diferencias que les separan de partidos republicanos o socialistas más allá del hecho puntual de votar o luchar por un sistema social distinto⁴⁵.

La exigencia en la conducta hace que muchos simpatizantes recurran a los consultorios de las revistas para resolver sus dudas acerca del comportamiento correcto dentro de la ortodoxia moral. Preguntas como "¿un anarquista puede acudir a los prostíbulos para satisfacer una necesidad?" o "un hombre casado por la Iglesia, que da mala vida a su compañera maltratándola de palabra y de obra y encima se entiende con otra, ¿puede militar en la C.N. del T.?" responden a esta necesidad de saber cuál es el límite de lo permitido. Preguntas que demuestran un profundo

⁴³Mijaíl KOLTSOV, *La primavera española*. Madrid, Miraguano Ediciones, 2007, pág. 88.

⁴⁴José ALBEROLA, "La propaganda por la conducta", *Ética* (Valencia), pág. 75, 1936.

⁴⁵"Editorial a los trabajadores", *La Colmena Obrera* (Badalona), pág. 1, 1931; Santos JULIÁ DÍAZ, "Fieles y mártires. Raíces religiosas de algunas prácticas sindicales en la Europa de los años treinta", *Revista de Occidente*, nº 23 (1983), pp. 63, 64.

desconocimiento de la ideología ácrata y que transmiten la imagen de una militancia con bastantes limitaciones conceptuales que no acaba de asumir la idea de la autoformación y el estudio constante. Este diálogo entre emisor y receptor enriquece, sin embargo, la transferencia cultural porque adapta a la vida cotidiana las necesidades de los sectores populares⁴⁶.

Otra muestra de estas cuestiones fue planteada por un seguidor que responde al nombre de "Uno que desea saber". El lector anónimo, a pesar de mostrarse convencido de la superioridad del ideal, duda sobre si es legítimo denominarse anarquista viviendo del usufructo de varios inmuebles como cualquier "pequeño burgués". *La Revista Blanca* disipa su incertidumbre aclarando que no se incurre en ningún tipo de abuso contra el ideario viviendo de esa manera, siempre y cuando no explotara a sus arrendatarios. También se le apremia a que siguiera el ejemplo de destacados anarquistas como Salvochea y Malatesta que se desprendieron de sus riquezas para vivir con los humildes. La revista, fiel al carácter heterodoxo del anarquismo, aconsejaba tanto la opción moderada como la radical, pero con la intención puesta en la extensión de una vivencia consciente del ideal a través del ejemplo. Esto muestra cómo el periódico anarquista se convierte como vehículo de cultura, además de un arma de lucha social⁴⁷.

Las causas de ingreso en las filas anarcosindicalistas son muy variados, dado a que en lugar de primar el componente ideológico, acaba prevaleciendo la búsqueda de beneficios personales. Esto hace que sindicatos como la CNT o la UGT se encuentran ante la problemática de tener que aleccionar suplementariamente a una masa afiliada desconocedora de los principios ideológicos básicos. El caso del onubense Emilio Fernández Seisdedos es sintomático de esta realidad, ya que no se afiliaría a la CNT por motivos ideológicos sino "porque para entrar en la compañía (la *Rio Tinto Company*

⁴⁶"Consultorio General", *La Revista Blanca* (Barcelona), pág. 479, 1934; "Consultorio General", *La Revista Blanca* (Barcelona), pág. 21, 1935.

⁴⁷"Consultorio General", *La Revista Blanca* (Barcelona), pág. 259, 1936; Carlos TABERNERO-HOLGADO, Isabel JIMÉNEZ-LUCENA, Jorge MOLERO-MESA, "Movimiento libertario y autogestión del conocimiento en la España del primer tercio del siglo XX: la sección «Preguntas y respuestas» (1930-1937) de la Revista Estudios", *Dynamis*, nº 33 (2013), pp. 44-46. Según datos de Francisco Madrid, en un periodo de 70 años, entre 1869 y 1939, la existencia de más de 800 cabeceras distintas entre periódicos y revistas demuestra que la prensa para el anarquismo era su modo principal de propaganda y extensión de sus ideas. Francisco MADRID SANTOS, *La prensa anarquista...*, op. cit., pp. 25, 255.

Limited) casi exigían estar afiliado a una organización" y acabó eligiendo la organización confederal porque tenía varios amigos que ya militaban en ella. O el caso de Sara Berenguer, que aún trabajando de mecanógrafa en el comité revolucionario de Las Corts en Barcelona en 1936, no sólo no se encuentra afiliada a la Confederación, sino que al adherirse al sindicato textil su desconocimiento fue tal que se acabó uniéndose sin darse cuenta a la UGT, subsanando poco después su error. También hay quienes de carácter insociable o simplemente pendencieros creen hallar en el antiautoritarismo el marco idóneo para desenvolverse libremente. Este tipo de comportamientos son reprobado por confundirse la inexistencia de jerarquías con el egoísmo social, la condena de la familia tradicional patriarcal con el libertinaje o la crítica de las universidades con el rechazo a los libros y el estudio⁴⁸.

La ausencia de un mayor seguimiento ético de los presupuestos teóricos ácratas hace que la propaganda por la conducta y la incitación a instruirse cobre más importancia a nivel sindical. Sin embargo, esta realidad no es tan evidente ya que, en este sentido, es fundamental el concepto de clase social para comprender la importancia que ocupaba en la mentalidad de los obreros de la época, para los que UGT y CNT son vistos como sindicatos parecidos que luchan por mejorar las condiciones sociales y laborales de los trabajadores, lo que lleva a que éstos se afilien a una u otra central sindical por su labor reivindicativa y no necesariamente su adscripción ideológica. Así vemos como destacados anarquistas como Buenaventura Durruti (expulsado en 1917) o Mauro Bajatierra estuvieron afiliados a la UGT. Esta militancia en la central sindical no fue óbice para que, en el caso del anarquista madrileño, participara en la preparación del Congreso de la Comedia de la CNT de 1918 o fuera uno de los fundadores de la FAI en 1927, dado el carácter difuso de las fronteras entre militancia sindical e ideología. Otro ejemplo significativo de esta realidad es el caso de Fernando Casanova "Curita", natural de la provincia de Cádiz que, con la CNT clausurada en 1935, se afilió al sindicato socialista, siendo después de ser elegido miembro de la Junta directa de la UGT⁴⁹.

⁴⁸Testimonio de Emilio Fernández Seisdedos. Entrevista del autor, 16/04/2013; Sara BERENGUER, *Entre el sol y la tormenta: treinta y dos meses de guerra (1936-1939)*. Barcelona, Ed. Seuba, 1984, pág. 28.

⁴⁹Julián VADILLO MUÑOZ, *Mauro Bajatierra, anarquista y periodista de acción*. Madrid, La Malatesta Editorial, 2011; Fernando ROMERO ROMERO, *Guerra Civil y represión en Villamartín*. Cádiz, Servicio

Estas conductas que se producían con bastante regularidad desde comienzos de siglo indican que las cifras de afiliación no son un indicativo fidedigno para demostrar que un mayor número de militantes conlleva un mayor comportamiento ético. El propio carácter de los sindicatos como centros de lucha social en los que tienen cabida todos los trabajadores de cualquier ideología —fueran socialistas, comunistas o anarquistas—, impide que en cada afiliado haya un militante consciente. En otros casos, el hecho de que comunistas o socialistas acabaran recalando en la CNT o la UGT, se debe al mayor desarrollo de dicha central sindical en su sector o por cuestiones familiares. Noticias como la publicada en julio de 1936 informando que la sociedad minera "Amor y Libertad", ligada a la UGT almeriense, se había pasado con sus 480 afiliados a las filas cenetistas, muestra la contraposición existente entre exigencia moral y realidad⁵⁰:

*"Por eso, cuando vemos a un afiliado en cualquier organización anarquista hablar y obrar de la manera con que muchos suelen hacerlo, no comprendemos cómo quien tal hace pueda sentirse verdaderamente libertario, o no ha comprendido las ideas que creyó interpretar, o es un perfecto hipócrita"*⁵¹.

Estas situaciones generan cierto malestar dentro de la organización anarquista como sucedería en 1935, cuando varios grupos afiliados a la FAI protestaron duramente a través de la revista *Tiempos Nuevos*. El grupo "Helios" señalaría que todos los militantes debían adoptar internamente un rígido compromiso moral desde el mismo momento en que iniciaban su militancia, así como combatir a aquellos individuos que dentro de la organización no cumplieran los principios básicos. Mientras, el grupo "Eliseo Reclus" reconocía la necesidad de limpiar las agrupaciones de advenedizos para sanear así la moral de la organización porque se habían encontrado con serios problemas, especialmente en el caso del anarquismo sevillano. Debido a que los nuevos afiliados, sin grandes conocimientos del ideal libertario, habían ocupado rápidamente posiciones de relevancia dentro de la organización sevillana, lo que acabaría generando una creciente y manifiesta debilidad de los

de Publicaciones de la Diputación de Cádiz, 1999.

⁵⁰Ricardo BOU CANALDA, "La propaganda por la conducta", *Tierra y Libertad* (Barcelona), pág. 2, 1935; "Consultorio general", *La Revista Blanca* (Barcelona), pág. II, 1934; ANÓNIMO, "La sociedad minera «Amor y Libertad», afecta a la UGT, ha pasado con sus 480 afiliados a la CNT", *Solidaridad Obrera* (Barcelona), pág. 2, 1936; Ángeles GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, *Utopía y realidad...*, *op. cit.*, pp. 25-108.

⁵¹José DOMINGO LLOVEROLA, "¿Anarquistas?", *Butlletí C.N.T.-F.A.I.* (Igualada), pág. 2, 1937.

grupos anarquistas locales. Este se trata de un problema que tenía difícil solución en la época porque la discusión afectaba, en el fondo, a si la organización debía ser un poder de masas "ignorantes" o un colectivo reducido de militantes ideologizados. Este debate se mantendría en tablas hasta el estallido de la Guerra Civil en el que el desarrollo del conflicto desencadenaría el triunfo de la primera opción⁵².

Además, el desviacionismo moral es castigado con la expulsión del sindicato y el ostracismo del culpable de todo lo que representa la organización confederal (ateneos, festivales, giras, etc.). Las causas que motivan estas decisiones pueden ser diversas: reñir y maltratar a los compañeros, mal comportamiento, traicionar las normas confederales, actuación perturbadora dentro del sindicato o negarse a asistir a las asambleas sindicales. Estas expulsiones, que se producen tanto en la organización sindical como en las JJLL, se producen principalmente por motivos de carácter conductual. Ese fue el caso de Manuel Máñez, afiliado a las JJLL de la barriada de las Corts de Barcelona, expulsado por conducta inmoral en 1937. Asimismo, otros como José Gallardo de las JJLL de Vallcarca fue hallado culpable de obrar de una forma impropia para jóvenes libertarios. Para justificar que esta falta de compromiso moral se debe a factores externos a la ideología libertaria y no a elementos estructurales de la misma, se alega que los individuos inculcados no han llegado a comprender ni a sentir realmente el ideal. Incluso la baja de militantes de la organización confederal no se tradujo internamente en una crítica del moralismo, sino en una reafirmación de los postulados éticos como verdad no comprendida por todos⁵³.

Aún así, dado el carácter heterogéneo del movimiento libertario, voces críticas como la de Isaac Puente reprueban el uso sectario que se hace de la exigencia moral

⁵²GRUPO ÁCRATA «HELIO», "En torno a una proposición y unas observaciones sobre organización anarquista", *Tiempos Nuevos* (Barcelona), pág. 9, 1935; GRUPO ANARQUISTA «ELISEO RÉCLUS», "Consideraciones sobre organización anarquista I", *Tiempos Nuevos* (Barcelona), pp. 12, 13, 1935.

⁵³"Avisos y comunicados", *Solidaridad Obrera* (Barcelona), pág. 5, 1932; "Información orgánica", *Solidaridad Obrera* (Barcelona), pág. 11, 1937; "Comunicados", *Solidaridad Obrera* (Barcelona), pág. 7, 1937; "Expulsiones", *Solidaridad Obrera* (Barcelona), pág. 2, 1938; Federico URALES, "Porque los intelectuales no son anarquistas", *La Revista Blanca* (Barcelona), pág. 323, 1931; Agrupación Anarquista «Amor y Libertad», "¡Ser anarquista!", *La Verdad* (Villajoyosa), pág. 4, 1932; Manuel PÉREZ, "Los que dejan de ser anarquistas...", *Faro* (Barcelona), pág. 2, 1937. Especialmente sonada fue la expulsión múltiple de Antonio Gallart, José María Duch, Francisco Corbet, Ramón Carré, José y José Giné, afiliados al Sindicato de Oficios Varios de Vinatxa (Lérida), después de haber sido hallados culpables en febrero de 1938 de atentar contra los intereses confederales y colaborar para la disolución de la colectividad campesina del lugar. EL SECRETARIO, "Expulsiones", *Solidaridad Obrera*, pág. 7, 1938.

como requisito para formar parte de la militancia consciente. En su opinión, no se puede limitar el acceso a la organización a los que no sientan atracción real por las ideas porque se trata de una demanda excesiva que repercutiría negativamente en su crecimiento. Para Puente, el militante se crea militando ya que la acción del momento presente es insustituible por mucha formación previa que existiera. Esta corriente de opinión considera que la capacitación previa del individuo no puede ser una excusa para impedir o retrasar el inicio del proceso revolucionario, que para muchos "espontaneístas" como García Oliver o Durruti había llegado en plena Segunda República⁵⁴.

Durante la Guerra Civil, el anarquismo se encuentra con el problema estructural de grandes masas de afiliados que, sin embargo, no acaban de interiorizar y practicar un ideal en pleno proceso "revolucionario" en muchas partes de España. Esta realidad lleva al abandono de su rigidez dogmática para permitir la entrada de toda persona interesada aún sin tener conocimiento previo de las ideas anarquistas. Se iba a primar por encima de todo el engrosamiento de las filas ácratas para convertir a la CNT-FAI en una auténtica organización de masas capaz de influir directamente en la vida política y desplazar a la UGT como organización sindical dominante. Ante esta situación, la organización confederal difunde a través de su prensa una serie de códigos éticos, denominados "decálogos del militante", que pretenden orientar moralmente a los nuevos seguidores dentro de la ideología ácrata. Uno de estos fue publicado en marzo de 1937 por el periódico *Bakunin* —órgano del cuartel de las milicias confederales de Barcelona—, lo que evidencia que el número de milicianos que desconocen las cuestiones básicas serían numerosos. A través de una serie de puntos ordenados numéricamente se pretende extender un conjunto de principios éticos e instrucciones sobre cómo comportarse tanto pública como interiormente. Estas

⁵⁴Isaac PUENTE, "Verbo y acción", *Solidaridad Obrera* (Barcelona), pág. 8, 1932. La respuesta habitual a este tipo de argumentaciones procedía, en general, del anarquismo individualista que está más concienciado en la necesidad de renovación interna del individuo. GANZ-ALLEIN, "El siglo XX contra el individuo, II. El amor y la especie contra el individuo", *Estudios* (Valencia), pág. 21, 1930; Julián CASANOVA RUIZ (Coord.), *Tierra y Libertad. Cien años de anarquismo en España*. Barcelona, Ed. Crítica, 2010, pp. 85, 86, 155, 156; Xavier Díez, *El anarquismo individualista...*, op. cit., pp. 72, 131, 251.

normas versan sobre principios como la solidaridad, el altruismo, la inteligencia, la no violencia, la higiene, etc.⁵⁵:

"PRIMERO: Practicar la Solidaridad entre la Colectividad.

SEGUNDO: Desprendimiento total de toda clase de egoísmo.

TERCERO: Una inteligencia clara, que pueda concebir el valor que encierran todos los problemas más importantes, para el desarrollo de la raza humana.

CUARTO: No ser violento, para con nuestros semejantes, máxime cuando se trata de emancipar a los compañeros que (se) hallen absortos en la ignorancia.

QUINTO: Ser activo y enérgico.

SEXTO: Abolición completa de todos los vicios que son perjudiciales a la salud, estando reconocido perjudicial a ella, todo aquello que se practique con exceso.

SÉPTIMO: Reconocer que el trabajo y la higiene, es un sagrado deber.

OCTAVO: Caminar siempre hacia el porvenir".⁵⁶

A raíz del conflicto bélico se generan situaciones conflictivas relacionadas con la exigencia de un comportamiento recto, demostrándose que la situación creada en el campo de batalla influye directamente en la percepción del rigor moral hasta extremos de aplicar castigos físicos o ejecutar a milicianos. Pedro Vallina narra en sus memorias el caso de un miliciano que había actuado subrepticamente para cobrar por duplicado su paga. El delito había desatado tal alboroto entre la tropa que el caso tuvo que ser consultado con el comité confederal madrileño que decidió, como castigo

⁵⁵Francisco Javier NAVARRO NAVARRO, "El «perfil moral» del militante...", *op. cit.*, pág. 65.

⁵⁶"Lo que yo creo más importante para ser revolucionario", *Bakunin* (Barcelona), pág. 3, 1937.

ejemplarizante, ejecutar al infractor. La intervención de Vallina o Mauro Bajatierra acabaría por conseguir que no se aplicara la orden si el culpable se arrepentía sinceramente. El estallido revolucionario que siguió al golpe de Estado de 1936 había puesto también en evidencia la contradicción de muchos militantes con la realidad al seguir manteniendo formas de comportamientos tradicionales. Ada Martí denuncia esta realidad relatando cómo un "ferviente revolucionario", en marzo de 1937, seguía llamándola "señorita" cuando hablaba con ella. La libertaria catalana señala aquella anécdota como demostración de que muchos anarquistas, aún definiéndose como tales, no mudaron sus pautas "burguesas" incorporando, por ejemplo, el tuteo que mostraría la igualdad social entre hombres y mujeres. Por otro lado, *A la lucha*, órgano de la Federación Comarcal de las JJLL de Figueras, ataca a aquellos "profesores que quieran continuar llamándose pomposamente «señores»"⁵⁷, demostrando la adopción de nuevas formas de relación y comunicación aún en los nuevos tiempos⁵⁸.

Junto a la prensa, las novelas folletinescas de corte moral, muy leídas en la época, se utilizan dentro de la propaganda ácrata para denunciar comportamientos poco ejemplares. Este tipo de lectura tiene, en ocasiones, más recorrido que muchos periódicos o libros con un contenido más ideológico o sindical, por su fácil y corta lectura. Se trata de historias ficticias que son una traslación subjetiva de la realidad mental de su autor y entre cuyas páginas abundan los personajes estereotipados cuya misión principal consiste en que el lector emule o condene un determinado comportamiento social. Así, el protagonista de *Tres prostitutas decentes*, Paúl Lavay —anarquista detenido en un control nocturno de carretera por un grupo de cenetistas que le preguntan si era revolucionario—, les responde: "Somos revolucionarios, pero por dentro, no por la cáscara como ustedes [...] Ustedes hacen la revolución por fuera, por la cáscara; pero son incapaces de revolucionarse por dentro"⁵⁹. O la protagonista de *Como palomas sin nido*, de Mauro Bajatierra, una mujer que se rebela contra el

⁵⁷ANÓNIMO, *A la lucha* (Figueras), nº1, 12-01-1937.

⁵⁸Pedro VALLINA, *Mis memorias*. Sevilla, Centro Andaluz del Libro, 2000, pág. 301; Ada MARTÍ, *Mi revista* (Barcelona), pág. 34, 1937.

⁵⁹Mariano GALLARDO, *Tres prostitutas decentes*. Barcelona, Publicaciones La Revista Blanca, s.d., pág. 3.

"absurdo" de guardar sumisión incondicional a su marido, defendiendo su libertad natural para amar y ser amada⁶⁰.

Estas situaciones y acontecimientos ficticios retratan la realidad que los escritores anarquistas intuían y refleja la enorme distancia entre la teoría y la praxis de un movimiento anarquista sumamente heterogéneo en lo político pero que tiene cierta uniformidad en cuanto a la moral defendida. Las múltiples referencias a esta problemática muestran que la no vivencia del ideal se trata de un problema extendido y contra el que la organización confederal no dispone de herramientas eficaces para enfrentar. La dificultad de luchar contra la tradición se evidencia en un artículo de *El Libertario* en el que se hace referencia a que el obrero consciente no debe utilizar elementos propios de la burguesía como la corbata, porque representan "todo lo malo que se le critica al sistema económico capitalista"⁶¹. Expresiones, vestimentas y comportamientos "burgueses" son relacionadas como partes constitutivas de una moral que exalta el egoísmo, el orgullo, la vanidad y la desigualdad social, de ahí que en una nueva sociedad libertaria no tengan cabida. Sin embargo, la diferencia de sensibilidades en la interpretación del ideal permite discrepar también sobre estas cuestiones. Para *La Revista Blanca*, en respuesta a una pregunta sobre si era superfluo llevar corbata y vestir de forma elegante en un régimen comunista libertario, cualquier persona puede vestir las prendas que quiera y cuando quiera. Esta visión exalta la libertad individual de cada individuo demostrando la dificultad existente en la clarificación de lo que se consideraba ser y no ser un buen anarquista⁶².

En esta línea, se expresan anarquistas como Juan García Oliver que, en nombre de su grupo de *Los Solidarios*, señala que los llamaban "Los aristócratas" porque a todos sus componentes les gustaba vestir de forma impecable, mientras que salir a la calle con el traje de mecánico le suponía un gran disgusto que debía disimular ya que no estaba bien visto que un anarquista gustara de vestir ropas "burguesas"⁶³.

⁶⁰Mauro BAJATIERRA, *Como palomas sin nido: comedia de tesis defendiendo el derecho íntegro de la mujer*. Madrid, Biblioteca Plus-Ultra, 1934, pág. 48.

⁶¹"La filosofía de la corbata", *El Libertario* (Madrid), pág. 3, 1932.

⁶²"Consultorio general", *La Revista Blanca* (Barcelona), pág. 917, 1934.

⁶³Juan GARCÍA OLIVER, *El eco de los pasos...*, *op. cit.*, pág. 112.

Incluso durante la Guerra Civil, y en pleno proceso revolucionario, el anarquista catalán seguía pensando igual:

"De Barcelona había salido hacía cuatro días, sin ropa de repuesto. En Madrid hube de comprar una muda. Ahora tendría que adquirir dos mudas, más un par de zapatos y un par de corbatas. Un ministro debe vestir como tal y no como un miembro del Comité de Milicias, donde usábamos «mono» o un pantalón sin chaqueta"⁶⁴.

Al final, la defensa ácrata de un nuevo sistema económico y político lleva a la crítica y oposición, no sólo de las estructuras físicas del poder, sino a identificar elementos propios de esa clase social en el lenguaje o la forma de vestir. De ahí que el rígido moralismo defendido no armonice bien con el mantenimiento, consciente o inconsciente, de aquellos elementos que recuerdan o son asociados al poder. Mientras, sí iban a ser bien vistas aquellas ropas asociadas a la clase obrera o al trabajador de a pie, como sucedería con el "mono" de mecánico azul que tanto se extendería entre hombres y mujeres durante la Guerra Civil⁶⁵. Una vestimenta que, como apunta el propio García Oliver en sus memorias, es la que se le entrega al preso liberado que carece de indumentaria al recuperar la libertad. Esta necesidad de algunos anarquistas de prohibir determinados elementos de vestir argumentando un origen burgués y la exaltación de otros por su origen obrero es una cuestión que entra en el campo de la subjetividad y de la percepción individual acerca de lo que significa ser anarquista.

4. Conclusiones

La importancia de la moral en el anarquismo reside en que esta actúa de fermento ideológico para la construcción simbólica de la conciencia colectiva. Esto permite la construcción de un poder alternativo que se nutre de aspectos culturales y sociales que incluyen espacios de contra-cultura que pretenden hacer de la ideología una alternativa real. Idealismo y pragmatismo conviven en un movimiento que quiere ser una opción real para los trabajadores, pero que sin su debida asunción por parte de

⁶⁴*Ibidem*, pág. 317.

⁶⁵*Ibidem*, pág. 110.

los militantes su capacidad de influencia en el devenir social quedaba reducida a acciones puntuales. La gran problemática residía en conciliar diversas formas de entender la ideología al coexistir dos conceptos opuestos, "lo real" y "el discurso"⁶⁶. La realidad evidencia que, a pesar de los esfuerzos por divulgar nuevas pautas conductuales, las ideas transmitidas desde los distintos medios de propaganda quedan atenuadas por la persistencia de conductas asentadas en la tradición. El anarquismo no supo darse cuenta que el pensamiento presente del obrero estaba mediatizado por su herencia cultural y, por ende, no era libre en su actuación⁶⁷.

La confianza en el éxito de la revolución como transformación de los comportamientos sociales queda paliada por la evidencia de que buena parte de la militancia aún no se encuentra preparada. La vivencia real del anarquismo se materializa en la existencia de personas morales que anteponen su voluntad a la del colectivo, pero no se trata de una realidad extendida. Parte de la afiliación parece más interesada en asegurarse beneficios laborales o trabajar sin problemas en sus empleos que en practicar una ideología que, en algunos casos, ni era la suya. Sin embargo, los esfuerzos por vivir e implantar una nueva moral que afectase todos los aspectos de la vida del militante son evidentes, no sólo por las labores propagandísticas realizadas por muchos militantes, sino por la implementación de un comportamiento altruista por parte de estos siempre en beneficio del ideal. La vivencia del ideal fue una realidad en sectores muy concienciados del anarquismo organizado pero que no contó con la suficiente extensión como para considerarlo una práctica habitual de buena parte de la afiliación. La falta de estos individuos hace que cuando surgen de entre la masa, adquieren un aura de especial relevancia que les hace significarse sobre el resto. De este modo, se magnifica la existencia de un comportamiento moral sobre un colectivo heterogéneo que intenta emular a estos individuos con mayor o menor éxito, evidenciando una fractura interna de difícil resolución entre aquellos que viven el ideal y los que se valen de él.

⁶⁶Roger CHARTIER, *La historia o la lectura del tiempo*, op. cit., pág. 32.

⁶⁷Pierre BOURDIEU, Roger CHARTIER, *El sociólogo y el historiador*, Madrid, Abada, 2011, pág. 43.